

Persona: hastío y creación

Miguel Jarquín

Psicólogo

Caminar por las páginas de algunos textos a veces me deslumbra y a veces me apesadumbra. Surgen en mí varias preguntas: ¿todo lo que hace el hombre de hoy está mal?, ¿todos son malditos y asesinos?, ¿no hay nadie en quien pueda confiarse?... y así sucesivamente. Los análisis de los pensadores en algunas ocasiones sólo me muestran lo que me parece que es un pesimismo disfrazado de reflexión y que a lo mejor tiene que ver con su propia amargura y decepción en la vida. También quiero reconocer que algo que aprendo día a día en el enfoque existencial-personalista es a hacerme responsable de mis interpretaciones, y tal vez esa dolencia que veo en otros es mía y la disfrazo de entusiasmo o gusto por la vida. Por hoy quiero estar listo a no caer en mis propias trampas.

Por otro lado veo a cantidad de hombres y mujeres cumpliendo con su deber y con sus tareas en la vida. Además, con alegría y ánimo. Cantidad de actos de ternura y de amor, de responsabilidad y desafío, de creatividad y lealtad, de servicio y benevolencia. ¡Claro! Esto no es noticia en ningún periódico. A ellos les fascina el desastre, la deslealtad, el cinismo, las matanzas. Ellos creen que reflexionar a fondo es matar la esperanza en el corazón de la gente y la confianza entre las personas.

Deseo transitar por algunas vivencias que capto y que avanzan como fuerzas de crecimiento y como fuerzas de disminución para ver si así puedo descubrir un camino más auténtico de la esperanza y la reflexión al servicio de la vida que quiere fecundar mis zonas vírgenes temerosas aún a comprometerse.

La actitud provisional ante la vida

Se confunde el presente con algo que puede llamarse *presentismo*. Esta palabra describe ese modo de vivir en el que se cree que está en el presente y no hay un proyecto personal ni social. Esta vivencia lleva a un nihilismo ético, ya que las personas niegan los valores y descalifican todo lo que se hace. No hay permanencia y se rompe con todos los lazos que son pasajeros e indisolubles. Se pierde el valor de referencia que ilumina y orienta la vida. Alimenta el *individualismo* que no ve más allá de sí mismo. Nada existe fuera de él. En el fondo, es una manera de vivir sin vivir. De pasar de largo sin sembrar. De deslizarse ante los demás sin *echar lazos*, como decía Saint-Exupéry. En este modelo no existe el compromiso.

La verdadera *actitud provisional* ante la vida enseña que el hombre está en una *situación de precariedad*. Karl Jaspers habló de las situaciones límite como aquellos momentos en los que el hombre se encuentra al desnudo, sin nada que lo cobije y tiene que enfrentarse así, sin más. No hay careta en la que pueda escabullirse ni rincón en el que pueda refugiarse. Una de ellas es la situación límite del *azar*. Esta vivencia narra el hecho de que los eventos pueden ser y no ser, las cosas pueden estar y no estar, y el hombre puede existir o no. Nadie es necesario. Contingencia total.

Avanzar en esta cualidad de la existencia es contrastante puesto que, si lo pongo en mí, significa que no soy necesario para nada, que no hago falta y que me pueden reemplazar en cualquier momento. Es un golpe terrible al narcisismo que hace creer que el universo entero se confabula para que suceda lo que cada *yo* requiero. Falso. Los eventos ahí están, simplemente. Es el hombre el que busca tomar esas *circunstancias y convertirlas en favora-*

bles o desfavorables para su destino. Es decir, el hombre es libre de tomar este suceso y convertirlo en un factor de aprendizaje, transformarlo en *acontecimiento* en la expresión de Mounier o dejarlo pasar de largo y no aprender nada. La vida siempre está dando lecciones, sin embargo no todas ellas se vuelven *aprendizajes significativos*.

El *aprendizaje significativo y existencial* lleva al afrontamiento. Para poder llegar a él, se requiere atravesar varios estadios: 1. estar *disponible*, lo que quiere decir que la persona ha de estar abierta ante lo nuevo que nace. Lo opuesto es la *actitud resuelta* ese modo de ser que se caracteriza por la tiesura y promueve la necedad y el dogmatismo. 2. Necesita *asumir* el evento como algo personal, esto es como *kairós* y así se torna en el procesamiento desde la interioridad, *acontecimiento*. En este nivel se enfrenta lo impersonal. Aquí habita el compromiso. 3. La persona llega a la encrucijada en donde ha de *cumplir su elección* y se lanza a la existencia rompiéndose en mil pedazos. Su peligro es la dispersión y el aislamiento. Su grandeza la generosidad y la capacidad de servicio. 4. Al fin, el hombre puede *afrontar* la existencia. Quien llega a este nivel crece como persona.

Actitud fatalista ante la vida

Su forma limitante se manifiesta en el hombre que cree en el poder del destino como fuerza externa. Ante esta potencia irrevocable no le queda más remedio que la resignación. Algunas religiones y ministros han fomentado esta actitud ante la vida. Les conviene que la gente crea que *todo* viene de Dios y que no hay forma de cambiar nada. Así, la *pasividad* se instala y el hombre se entrega a ella dulcemente. Paradójicamente el hombre de hoy que se mueve tanto, en realidad es *pa-*

sivo. Se mueve desde fuera. En los cursos de motivación piden que les dure lo que aprenden en él. Nada puede perdurar en un hombre que no se fecunda desde los que lo aman hacia dentro de sí mismo. Los poetas llamaban a esto *inspiración*.

La otra cara de este suceso es dejar que la *libertad* aparezca como la forma que enfrenta el destino que llega de manera irremisible. En este sentido la libertad es la capacidad de enfrentar lo irremediable. Al hombre le pueden quitar toda posibilidad de elección, pero nunca su habilidad para *tomar una postura ante esa prohibición*. Colocarse en *posición* y *existir es tomar posición*. La *voluntad* es el alimento de esa libertad. La *voluntad de amar* es en el límite la que guía al hombre más allá de cualquier adversidad y cualquier locura, como puede ser visto el *perdón*, absurdo para muchos que no lo entienden. La voluntad es capaz de enfrentar cualquier lógica. Ella está por encima aún del sin sentido. El amor no requiere de justificación, sino voluntad de entrega. La generosidad es la única lógica del amor, si se puede hablar así.

Para conseguir un alto grado de voluntad se requiere formarse en una disciplina férrea y benevolente a la vez que configure a la persona. El símbolo de la voluntad en la sabiduría náhuatl podría ser el *caracol*. El caracol es el corazón donde late la vida. Por sus líneas se pasea la belleza del sonido que palpita en su interior. Es una espiral por donde asciende la sangre de los *merecidos* hacia el sol que los ilumina y orienta. El caracol refiere al hombre al agua, al mar, a la lluvia, a la fertilidad, a la vida y a la muerte. Pegado a su piel está el reclamo de la sal que se une a los huesos y los roe sin misericordia como el sol escuece el rostro de lo que toca cuando lo abraza en el mediodía. No hay posibilidad de forjarse una voluntad propia sin esfuerzo. Sin levantarse desde la pere-

za y la somnolencia que seduce. El ejercicio de voluntad es el reto de la cotidianidad ante las fuerzas de disminución que llaman hacia la pereza. El caracol suena para despertar la tierra en la que habita el deseo de ir más allá de sí misma. Bendita tierra preñada de esperanza. La encarnación es el único camino de que la voluntad de amar encuentre una ruta de veracidad por eso habita en el cuerpo. Es como el caracol: viento que inspira y al exhalar se vuelve palabra en el compromiso de la justicia. La voluntad alcanza su máxima expresión en el servicio a los demás.

Pensamiento colectivista

Este estilo presenta a la gente que quiere pasar desapercibida. Ella nunca piensa por sí misma. Cede su palabra a otros para que hablen por él. Es perderse en medio de la masa. Nadie es nadie. Es una forma estúpida de no comprometerse. Todo les sucede a los demás. Ahí la vida individual ha desaparecido. Todo es el partido. La sociedad anónima que dirige todo. Todo es la palabra clave. Es regresar a formas grupales de vida primitiva llamada: manada. En la manada el individuo no importa, lo que hay que hacer es mantenerla. La vida individual se vuelve peligrosa. En los animales, pertenecer a una manada es estar a salvo, claro en los que tienen ese estilo de vivir. Muchas familias educan así a los hijos, en especial a las mujeres. Ellas no tienen vida propia, viven para los demás. Llegan hasta a perder la capacidad de sentir sus propias necesidades ya que ellas viven para los otros: el padre, el esposo, los hermanos, los hijos, la familia...

La persona aparece para salvar al individuo de la manada. Las dotes individuales son necesarias y valiosas. En la vida individual se fragua la persona. En lucha dialéctica de la mezquindad y la generosidad la persona

aprende a vivir en comunidad. Ninguna comunidad está libre en su seno de las fracturas por lo individual, pero tampoco por lo colectivo. La comunidad que olvida la dimensión individual del hombre prepara el colectivismo; el individuo que cercena la vida comunitaria alimenta el egoísmo y, en ambos, la persona cae derrotada.

Una forma muy presente de esta ruptura es el *fanatismo*. En el fanatismo la persona renuncia a sí misma por los otros. Sin embargo es una falacia ya que no hay otros, porque *su* verdad es la única. No los puede respetar ya que descalifica su manera de creer. El fanatismo es una manera de perderse y perder a los demás ya que no puede estar en contacto con una persona, sino siempre lo estará con una idea, con una manera de pensar, con una ideología, mas no con una persona.

Aprender a ser persona es construirse una manera propia de pensar. Un modo que permita ser reconocido a través de ese pensamiento, de esas creencias, de esos valores... ya que ellos expresarán la apuesta de la persona en su vida cotidiana. Tener un estilo propio de pensar orienta una manera de ser. Desde aquí se puede asegurar el sentido de la educación, ya que sólo la persona es educable.

Un aspecto del pensamiento colectivista es el *espíritu de abstracción* del que habla Marcel. Enseñar a pensar es plantear una reflexión *en concreto*. El pensamiento no tiene sentido sino a partir de una *vivencia*. La vivencia nutre el pensamiento y éste sólo enraíza en una vivencia. Es importante favorecer una educación que enfrente ese *espíritu de abstracción* y promueva medios didácticos que faciliten el aparecer de las vivencias y en especial, de las vivencias *en relación*. Una educación que fortalezca la fuerza interior y la libertad existencial. Y además entender que sólo el amor encarnado puede enfrentar el pensamiento abstracto.